

LA POLITICA INDUSTRIAL A DEBATE



Cada vez son más las voces autorizadas, que, desde el más absoluto de los respetos, cuestionan la política industrial seguida en los últimos años. Con el paso del tiempo, que es como se aprecian los resultados de políticas globales, se manifiesta una clara descompensación de nuestra industria en este sector, de forma que la cadena formación-investigación-industria, falla en su último eslabón. El debate actual, que tiene y tendrá diferentes manifestaciones, pues preocupa a profesionales, industriales y sindicatos, llega, pues, a nuestras páginas. Nos encontramos, a nuestro juicio, ante momentos cruciales para nuestra tecnología y nuestra industria con la tan cercana entrada en vigor del mercado único.

Organizado por la Secretaría de Estado de Industria y FUNDESCO

Radiografía a la Industria de T.I.

FUNDESCO y la Secretaría de Estado de Industria han organizado, a finales de junio, un seminario sobre "Las industrias de las tecnologías de la información, en España", de cuya celebración os dimos cuenta en el Display de BIT del número anterior. Ahora queremos volver sobre lo que allí se dijo, al menos sobre lo que a nuestro juicio fue más destacable. El seminario giró en torno al informe que FUNDESCO acaba de publicar, sobre lo acontecido en la industria de las tecnologías de la información, durante el periodo 1985-90, realizado por un equipo dirigido por Manuel Castells, y cuyo resumen ofrecemos en estas mismas páginas.

La presentación inicial corrió a cargo de Cándido Velázquez, presidente de Telefónica, quien destacó los aspectos fundamentales recogidos en el trabajo. El seminario se dividió en cuatro sesiones. La primera global, dedicada a los diferentes sectores electrónicos (profesional, consumo y componentes). La segunda, al sector informático. La tercera a las telecomunicaciones, y la cuarta a los recursos tecnológicos. Los ponentes fueron: Jesús Rodríguez Cortezo, Director General de Electrónica y Nuevas Tecnologías; Manuel Gamella y Enrique de la Puerta, autores del informe; Fernando Franco, presidente de AENTEC; Javier Asensio, Secretario del Grupo de Consumo de ANIEL; Francisco Serra, Director del Centro Nacional de Microelectrónica; Juan Gascón, Subdirector de ANIEL; Vicente M. Santana, Director de Desarrollo Corporativo de ERITEL;

Antonio López, Presidente de AMPER; Humberto Arnés, Director del CDTI; Julio Linares, Director General de TIDSA y Jorge Pérez, Decano del COIT.

El acto supuso una puesta en común de lo ocurrido en los últimos años, en la que se destacó un cierto pesimismo general, respecto a la situación actual del sector, y donde, por fin, se celebran coloquios del nivel esperado.

Por su rigor y contenido, destacamos la ponencia de Antonio López. Creemos que fue la que más acertadamente planteó las actuales del sistema. Ofrecemos algunos de los párrafos más destacados:



Cándido Velázquez

ANTONIO LOPEZ: FALTA UNA BASE INDUSTRIAL SOLIDA



"La actual política económica presenta, en su aplicación, una perspectiva fundamentalmente —macroeconómica—, donde los puntos de mira y análisis se realizan sobre agregados a nivel nacional, cuando verdaderamente muchos análisis sólo pueden realizarse si se aplica un enfoque microeconómico y sectorial, y éste es el caso de la Industria y muy particularmente de la Industria de Telecomunicaciones. Si la perspectiva macroeconómica es en todo caso necesaria, el enfoque sectorial resulta imprescindible, aunque exija mucha más dedicación, esfuerzo y colaboraciones para desarrollarlo (...)

La desindustrialización acelerada que sufre la economía española tiene una de sus raíces en las limitaciones de la política económica que se viene aplicando. Nos encontramos con un marco que, aunque pudiera ser positivo desde otras perspectivas, no favorece el desa-

rollo industrial del país (...). "La realidad es contundente: la iniciativa industrial nacional desaparece en España y el tejido industrial heredado se vende o se procede a un cierto dismantelamiento del mismo. Nos encontramos sometidos a una política económica, que algunos denominan liberal, que parece aplicada en el "vacío", y que paradójicamente destruye la iniciativa privada del país.

Aunque se diga que lo importante es tener factorías industriales en España, aún no siendo de propiedad española, cierto es que, en este caso, poco a poco los procesos de fabricación en España pierden su globalidad, para fabricar sólo componentes o partes, precisamente aquellos de menor valor añadido. Y esto es así porque, en donde está la propiedad y la sede social de la cabecera radica la capacidad de decisión, el know-how y la generación de las futuras tecnologías que sustituirán a las que se vayan quedando obsoletas.

¿Es que es posible ser un país moderno y con pujanza económica sin una base industrial sólida? Ningún país puntero en el concierto internacional aparece como tal, sin una base industrial importante (...)

¿Cuáles son, pues, los problemas con los que se enfrentan las empresas industriales españolas? Son diversos y de variada índole. Sin tratar de ser exhaustivo quisiera destacar algunos de estos problemas:

1º No existe un escenario económico mínimamente estable para encuadrar los procesos de inversión a largo plazo. Las decisiones macroeconómicas son coyunturales y todo parece girar en torno a las mismas. A su vez, la política económica tiene unas reacciones aparentemente histéricas, cuando los parámetros no responden a las previsiones, que alteran los presupuestos vigentes. Por otra parte, hay un deslumbramiento en el mundo de los negocios y en la opinión pública por las operaciones financieras especulativas a corto plazo. Pero mientras el capital exterior se reserva las actuaciones estables a largo plazo para sus países, destina las especulativas a las realizadas en el exterior.

2º El Tamaño es insuficiente. No es el tamaño básicamente decisivo, pero acaba teniendo consecuencias financieras y tecnológicas que impiden mantener la competitividad cuando se carece de determinadas protecciones. Las inversiones en redes comerciales, sobre todo en el exterior, las campañas de imagen y publicidad, etc., tienen costes no proporcionales al tamaño, por lo que los grandes pueden absorberlos con mayor facilidad.

3º Acelerada desaparición de la Política de Concertación Tecnológica, que en este sector es lo que antes se llamaba protecciónismo, aunque a este término deba desterrarse el asignársele un claro contenido peyorativo. No se trata sino de establecer una política que permita planificar los grandes programas de inversiones nacionales, de forma concertada entre los grandes demandantes institucionales y los oferentes que se quieran potenciar. La desaparición de esta Política de Concertación Tecnológica ha dejado prácticamente inerte a la industria nacional ante la foránea, dado que la demanda no tiene en cuenta que las grandes industrias multinacionales del sector, han tenido tiempo para desarrollarse y consolidarse y, en muchos casos, siguen contando con la protección de, al menos sus clientes institucionales, en sus países de origen.

Las luces "rojas" de nuestra política industrial

- El saldo negativo de la balanza tecnológica se ha duplicado en los últimos cinco años al pasar de 79.500 millones en 1985 a 181.200 millones en el año pasado, cifra esta última que representa un incremento del 15,5% sobre 1989.

- La participación de la industria española en el PIB ha pasado del 32,9% en 1970 al 24,2% en 1990.

- Según datos estadísticos del INI, 10.300 empresarios industriales se retiraron de su actividad durante 1990.

- La producción industrial se estancó en España en 1990, según datos provisionales del European Economy de la Comisión Europea, manteniéndose esta situación de estancamiento en los primeros meses del presente año.

- El capital extranjero está presente en cerca de 22.000 sociedades españolas y suma una

cuantía acumulada de 2,5 billones de pesetas.

- En 10.000 empresas la participación extranjera es igual o superior al 50% del capital social.

- Según datos del Ministerio de Industria, en España hay tres investigadores por cada mil habitantes, mientras que Alemania cuenta con 14,5; Japón tiene 13,2 y en Francia y Gran Bretaña hay, respectivamente, 11,5 y 10,1.

- Las empresas con participación extranjera generan la mitad de la producción española y emplean el 43% de la población ocupada, según un informe elaborado por el Banco Mundial.

4º El recurso sistemático al Mercado, incluso cuando no procede su consideración, ha convertido este término en una especie de medicina universal. Cuando no se pueden dar las condiciones de una multiplicidad de oferentes y demandantes, este recurso encubre la incapacidad para planificar por parte de éstos últimos.

5º Incorrecta evaluación de la Competitividad. Se es competitivo cuando, a igualdad o equivalencia de condiciones de entorno, se es capaz de generar una mejor relación calidad/precio por disponer de una tecnología más avanzada o mejores costes. Pero vemos que se vende mejor con un mejor crédito gobierno-gobierno que con un mejor producto. Un acuerdo bilateral entre gobiernos influye decisivamente, a la vez que se compite mal en productos como, por ejemplo el Videotex, donde algunas empresas cuentan con economías de escalas invencibles, gracias a los apoyos locales en su país de origen. La competitividad tiene componentes del Sistema más importantes que los resultantes del esfuerzo individual.

6º Creciente desinterés por la Industria, tanto a nivel de Instituciones públicas como privadas, que animan los procesos de venta de empresas industriales a cualquier precio, estimulando la realización de atípicos en las inversiones financieras como forma de equilibrar el Sistema, dentro de la filosofía Macroeconómica.

(...) En tanto las medidas fiscales, laborales y financieras no favorezcan claramente la inversión industrial; no se promueva el desarrollo tecnológico de forma coordinada con las demandas institucionales y éstas no se concierten con los proveedores con una perspectiva temporal suficiente; no se impulse la política y los instrumentos comerciales en el mismo sentido y no se mantenga una posición beligerante e los foros europeos, no puede hablarse de que exista una auténtica Política Industrial en el Sector, aunque cada una de las administraciones, entidades o empresas argumente que cumple eficazmente la labor encomendada en el marco económico establecido.